

CONSAGRACION DE LAS FAMILIAS
al
Corazón Inmaculado de María



“Yo soy la Madre del amor hermoso”

(Cantar de los Cantares)

¿Qué significa consagrar nuestras familias a María?

Es entregar nuestra familia a **María, nuestra Madre del Cielo**, con amor de hijos, poniendo toda nuestra confianza en su poderosa y maternal intersección.

¿Porqué a María?

Introducción

Porque el de **María** es el camino de los humildes. El de todos aquellos que nos hemos dado cuenta lo difícil que es vivir como verdaderos cristianos, llevar a la práctica todo lo que en teoría sabemos tan bien.

Por eso, Jesús, como muestra de su misericordioso amor, nos ha dejado al pie de la **Cruz** a **María** para que entregados a **Ella**; podamos encontrarnos con El mucho más rápidamente y fuertemente.

San Luis María Grignon de Montfort, en su libro *“El Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”* nos dice que **María es el medio más corto, más fácil, más seguro y más perfecto para ir a Jesucristo**. Los que hemos empezado a seguir este camino sabemos que, efectivamente, es así.

«Carta a las familias» de Juan Pablo II (Síntesis)

La familia es el corazón de la cultura del amor. Ella va en busca de un amor «hermoso», bello, grande, alegre. No se dejen engañar por una cultura que les quiere hacer ver como bueno lo que no es. En una sociedad que va en busca del consumo, del placer y del individualismo, la mujer puede llegar a ser un objeto para el hombre, los hijos un obstáculo para los padres, la familia un lugar donde se dificulta la libertad de sus miembros.

Sí, ya sé que factores como el desempleo, el trabajo no reconocido de la mujer, dentro y fuera de su hogar, tantos niños abandonados y jóvenes que no encuentran su lugar, atentan hoy contra la identidad de la familia.

Pero no olviden que la familia es el lugar donde ustedes como laicos realizan el primer apostolado; cooperan con Dios recreando y poniendo nombre a las cosas, haciendo el mundo más limpio, más prolijo, más humano, pero sobre todo más divino.

Tarea difícil en un momento histórico en que parece no tolerarse el misterio de la familia a modo del Evangelio.

Piensen ustedes, como familia cristiana, si la **oración** ocupa un lugar importante en vuestra vida cotidiana.

Fíjense cómo María y José, modelos de este «amor hermoso» pasaron un largo período de su existencia cumpliendo fiel y generosamente las tareas de todos los días.

En medio de peligros y amenazas, recorrieron su vida familia en la paz que brota de los corazones entregados a Dios.

También ustedes, familia, serán al final juzgados por vuestro amor.

Guía de preparación

La consagración de la familia al Corazón Inmaculado de María, debe hacerse conscientemente, con fe, con confianza, con Amor a la Madre de Jesús y Nuestra, y con la firme decisión de vivirla todos los días y en todas las situaciones. Se aconseja que sea en un día conmemorativo de alguna festividad de la Virgen. Pero debe quedar claro que no se contrae ninguna obligación en conciencia; es decir, que si por negligencia no se trata de vivirla, no se comete por eso ningún pecado; por cierto que entonces no se recibirían las gracias y no se permitiría a Nuestra Madre realizar la obra por Ella prometida.

Establecida la fecha de consagración, se aconseja como muy conveniente hacer una **Novena de preparación**, con la participación, EN LO POSIBLE, de todos los miembros de la familia.

Durante cada uno de esos nueve días se practicará lo siguiente:

1) Señal de la Cruz

2) Invocación al Espíritu Santo: «Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, Tu amadísima Esposa.»

3) Trabajar sobre cada una de las citas del Evangelio que se indican o en alguna lectura sobre la Virgen (por ejemplo del Tratado de la Verdadera Devoción, o del Secreto Admirable del Santo Rosario de San Luis María Grignon de Montfort).

4) Rezar todos juntos un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria, o una decena o un rosario.

5) Se concluye con alguna oración de Consagración de las familias. (más adelante se sugieren algunas), si se desea se puede agregar un canto a la Virgen.

Día 1: Las Bodas de Caná. Leer Jn. 2, 1-12

María se da cuenta que a los novios se les ha acabado el vino, pero Ella confía en su Hijo, tiene la certeza de que El atenderá su pedido.

Es así como Jesús adelanta el comienzo de su vida pública, ya que todavía no había llegado su hora, sin embargo no se niega al pedido de su Madre y ayuda a los novios convirtiéndolo el agua de las tinajas en el mejor de los vinos.

Tengamos la certeza que al consagrar nuestra familia a María cualquier pedido que le hagamos a Jesús por su intercesión, al igual que en Caná, será oído y atendido.

Día 2: La Anunciación. Leer Lc. 1, 26-38

En la Anunciación está la clave de lo que significa consagrarnos a María. Del mismo modo que María libremente contesta que sí al anuncio del ángel, nosotros también elegimos decirle que sí y consagrarnos a su corazón, para que guíe, consuele y proteja a nuestra familia.

Día 3: La Visitación. Leer Lc. 1. 39-45

María lleva en su vientre al Hijo del Altísimo y no duda en viajar muchos kilómetros en burro para ir a servir a su prima Isabel que está embarazada y la está necesitando.

Qué lindo es pensar que también hoy María trae a Jesús a que habite en nuestro hogar, y de ese modo al tenerlo con nosotros también lo podremos llevar a los demás.

Día 4: El nacimiento del niño Jesús en el portal de Belén. Leer Lc. 2, 1-7

Jesús que naciste en Belén te pedimos que nazcas hoy en nuestro hogar, queremos recibirte con mucho amor como lo hicieron María y José. Queremos que te quedes a vivir en nuestra familia, que nos enseñes a valorarla y que nos ayudes a aumentar nuestro mutuo amor.

Día 5: La presentación del niño Jesús en el templo. Leer Lc.2, 22-32

María no dudaste en presentar a tu hijo al templo tal como lo pedía la Ley de Moisés, por eso hoy como padres te rogamos nos ayudes a que seamos siempre solícitos en llevar a nuestros hijos a Jesús porque sabemos que Él nos va a ayudar a mantenernos unidos como familia, en unión con Dios y en la fe.

Día 6: El niño Jesús es perdido y hallado en el templo. Leer Lc. 2, 41-52

Luego de haber ido a Jerusalén como de costumbre, María y José estaban en la caravana de regreso y se dan cuenta que Jesús no está. Por esta razón no tenían ni alegría, ni paz y ni siquiera podían dormir porque les faltaba su Hijo.

Te pedimos María que si hoy nos perdemos nos vengas a buscar y nos conduzcas nuevamente a la unidad de la familia, educaños, enséñanos; haz que la gracia de Dios

esté tanto en los padres como en los hijos y haz que todos juntos, hoy, crezcamos en inteligencia y sabiduría delante de Dios.

Día 7: María al pie de la Cruz. Leer Jn. 19, 25-27.- **La resurrección de Nuestro Señor.** Leer Jn.20. 1-18.

“Al ver a la madre y cerca de él al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: “Mujer aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.” Al leer este pasaje no nos quedan dudas de que el último deseo de Jesús fue dejarnos a María como nuestra mamá. Por eso te pedimos María que como Madre nuestra nos ayudes con nuestras debilidades. Nosotros como familia, te suplicamos: danos la fuerza de perdonarnos recíprocamente cuando nos ofendamos. Leer Col. 3, 12-21.

Sabemos Oh Jesús que resucitaste, por eso te pedimos Señor que entres ahora en nuestros corazones y en nuestras familias y que nos des tu paz.

Día 8: La Venida del Espíritu Santo. Leer Hchs. 2,1-13

Jesús mantuvo su promesa y envió al Espíritu Santo sobre María y los apóstoles mientras rezaban.

Cuando llegó el Espíritu Santo entendieron lo que debían hacer y tuvieron la fuerza para hacerlo.

Hoy le pedimos a Jesús que envíe a nuestra familia su Espíritu Santo consolador para que nos ilumine y renueve nuestro amor familiar para que nos amemos cada día más y logremos lo que pide San Pablo: “Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revísense de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado hagan lo mismo ustedes.” Col. 3, 12-13

Día 9: La Asunción de María Santísima a los Cielos y su Coronación como Reina y Señora de todo lo creado. Apocalipsis 12, 1-6; Judit 15,9

Querida Mamá del Cielo danos la gracia de vivir la paz del corazón en nuestra familia. Abrázanos a todos. Quítanos el desorden, el orgullo, la envidia. Prepáranos para la felicidad suprema que es vivir en Jesús. Tú como Reina nuestra danos a todos tu paz y tu alegría y también te pedimos con mucho amor que seas la Reina de nuestro hogar y de nuestros corazones.

Oración de Consagración

(de las familias al Corazón Inmaculado de María)

¡Dios te Salve Virgen Santa!, ayuda de los cristianos, refugio de los pecadores. Vida, dulzura y esperanza nuestra.

Nuestro amor ha sido santificado por el sacramento del matrimonio y enriquecido por el don de nuestros hijos. Queremos ser una familia a imágen de la tuya de Nazaret. Por eso, hoy nos consagramos a tu Corazón Inmaculado, para que vivas plenamente en nuestro hogar.

Concédenos amar y respetar la vida; que sepamos defenderla desde el primer instante de su existencia cueste lo que cueste.

Madre del amor misericordioso, ayúdanos a vivir siempre ese espíritu de oración, de paz, de trabajo, de alegría y comprensión que reinó en tu hogar.

Te ofrecemos todas las dificultades, sufrimientos, gozos y esperanzas de cada día, para que los purifiques y nos hagas amar a Cristo sobre todas las cosas.

Con especial confianza te consagramos el tesoro más precioso de nuestro hogar: nuestros hijos, para que los hagas crecer en edad, en sabiduría, en gracia, amando la verdad y la justicia.

Madre nuestra, ilumínanos en la búsqueda de su propia vocación; haz que sepamos comprenderlos y guiarlos con nuestro ejemplo y nuestro amor, respetando su libertad.

Que seamos todos tuyos, Madre Santísima, Reina de las familias consagradas a Tí. Amén.

Oración por la familia

Santo Dios y Padre bueno
te bendecimos por
reunirnos en familia
Para fortalecer
el amor de nuestro hogar.
Te damos gracias porque
Tú nos cuidas como Padre
por la cercanía de Jesús,
Hijo Tuyo, Hermano nuestro,
y por la fuerza del Espíritu
que anima nuestra unión.
Trinidad Santa, familia Divina,

haz que nuestra casa sea un templo,
y nuestra mesa un altar,
que nuestro trabajo sea una bendición,
que nuestro matrimonio
sea un sacerdocio
y nuestra familia una pequeña iglesia.
Virgen María,
Madre del amor hermoso,
ruega por nosotros
y por todas las familias.
Amén.

JUAN PABLO II

¡Oh Virgen María!, queremos consagrar hoy nuestro hogar y cuantos lo habitan a vuestro Purísimo Corazón.

Que nuestra casa, como la vuestra de Nazaret llegue a ser un oasis de **paz y felicidad** por el **cumplimiento de la voluntad de Dios, la práctica de la caridad y el abandono en la Divina Providencia**.

¡Que amemos a todos los nuestros como Cristo nos enseñó! Ayú-

danos a vivir siempre cristianamente y envuélvenos en tu ternura.

Te pedimos por los hijos que Dios nos ha dado (nombres...) para que los libres de todo mal y peligro de alma y cuerpo y los guardes dentro de Tu Corazón Inmaculado.

Dígnate, Madre Nuestra, transformar nuestros hogares de aquí abajo en un pequeño cielo, consagrados todos a vuestro Corazón Inmaculado. Amén.

¡CORAZON INMACULADO DE MARIA!
¡SED NUESTRA SALVACION!

Oración para la familia

Padre Celestial,
nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret. Ayúdanos Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret donde reine el amor, la paz y la alegría. Que sea profundamente contemplativa, intensamente eucarística y vibrante con alegría. Ayúdanos a permanecer unidos por la oración en familia en los momentos de gozo y de dolor. Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia especialmente en los momentos de angustia. Haz que el corazón de Jesús Eucaristía haga nuestros corazo-

nes mansos y humildes como el suyo y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares de una manera santa.

Haz que nos amemos más y más unos a otros cada día como Dios nos ama a cada uno de nosotros y a perdonarnos mutuamente nuestras faltas como Tú perdonas nuestros pecados.

Ayúdanos, oh Padre amado, a recibir todo lo que nos das y a dar todo lo que quieres recibir con una gran sonrisa. Inmaculado corazón de María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros. Santos ángeles de la Guarda Permaneced a nuestro lado, guiádnos y protegédnos. Amén.

Madre Teresa de Calcuta

Hijos del Corazón Inmaculado de María.
<http://hdelcorazondemaria.com.ar>